



Agustina Corica*, Analía Otero** y Pamela Magnoli***

Juventudes y educación secundaria: sentimientos y actividades de jóvenes en contexto de pandemia en Argentina

RESUMEN

La pandemia ha impactado de múltiples formas en la educación y en la vida de los y las jóvenes. Se presentan a continuación resultados de la investigación en curso “El abandono escolar en la escuela secundaria: una investigación sobre los entramados de eventos y experiencias, en los procesos de interrupciones escolares con jóvenes de escuela secundaria”, que tiene por objetivo aportar al conocimiento sobre la problemática educativa en la escuela secundaria en el contexto de pandemia.

Este artículo pretende contribuir al análisis sobre la situación de los y las jóvenes en el contexto de pandemia, específicamente su vinculación y

* Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e Investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional (UNPE). Coordinadora Académica del Programa Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Argentina), programa en el que se desempeña como investigadora desde 2005. Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Diseño y Gestión en Políticas y Programas Sociales por la FLACSO Argentina. Líneas de trabajo: vínculo educación y trabajo; transiciones juveniles; procesos de inserción laboral juvenil; políticas públicas para jóvenes. Correo electrónico: acorica@flacso.org.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4096-6841>

** Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (IICSAL) (FLACSO-CONICET, Argentina). Doctora en Ciencias Sociales. Líneas de investigación: juventudes; educación y trabajo; políticas públicas. Correo electrónico: aotero@flacso.org.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6774-1434>

*** Becaria Doctoral por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE) en la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Licenciada en Trabajo Social por la UNRC. Profesora en Educación Primaria por el Instituto Superior Ramón Menéndez Pidal. Líneas de trabajo: juventudes, trayectorias socio-educativas y políticas sociales de componente educativo. Correo electrónico: magnoli-pamela@gmail.com



desvinculación escolar, considerando sus sentimientos y actividades. Como hallazgo principal, se da cuenta de la presencia de sentimientos negativos (aburrimiento, tristeza, enojo y miedo) y de actividades virtuales (educación a distancia, uso de redes sociales/digitales); como contracara, se advierten algunas prácticas posibilitadoras para sobrellevar dichos sentimientos, siendo la escuela un lugar preponderante.

PALABRAS CLAVE

educación secundaria ▪ jóvenes ▪ pandemia ▪ sentimientos ▪ Argentina

TITLE

Youth and secondary education: feelings and activities of young people in the context of the pandemic in Argentina

ABSTRACT

The pandemic has impacted the education and lives of young people in multiple ways. The results of an investigation in progress are presented below: “School dropout in secondary school: an investigation on the framework of events and experiences, in the processes of school interruptions with young people in secondary school”; which aims to contribute to knowledge about educational problems in secondary schools in the context of a pandemic.

This article aims to contribute to the analysis of the situation of young people in the context of the pandemic, specifically their connection and withdrawal from school, considering their feelings and activities. As a main finding, the presence of negative feelings (boredom, sadness, anger, and fear) and virtual activities (distance education, use of social/digital networks) are noticed, as a counter-face, some enabling practices to cope with these feelings, being the school a preponderant place.

KEYWORDS

secondary education ▪ youth ▪ pandemic ▪ feelings ▪ Argentina

INTRODUCCIÓN

La vinculación escolar es materia de amplios debates en nuestro país, concretamente desde la ampliación del derecho a la educación, que extiende la obligatoriedad hacia el nivel secundario (Ley de Educación Nacional 26.206). Cada esfuerzo por ampliar la escolarización ha traído consigo una numerosa cantidad de niños, niñas y jóvenes que no ingresan a la escuela; que ingresan, pero no permanecen; o que, permaneciendo, sus ritmos y formas escolares no son las habitualmente esperadas (Terigi, 2009). Este trabajo se inscribe en el campo del abordaje de la desvinculación escolar como problemática compleja y multidimensional, la cual reconoce que en los procesos de vinculación/desvinculación intervienen múltiples factores



de índole individual, familiar, social, material y cultural, que confluyen y se articulan, se refuerzan y afectan simultáneamente (Corica, Otero y Vicente, 2022).

El trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica 2019-03906 “Abandono escolar: Un estudio sobre los entramados de eventos y experiencias, en los procesos de interrupciones escolares con jóvenes de escuela secundaria”, que es llevado adelante de forma simultánea en localidades de las jurisdicciones de Buenos Aires, Chaco, Córdoba y Salta. La estrategia metodológica adoptada en esta instancia del proceso investigativo —el cual se enmarca en la técnica de follow up— es de diseño transversal y de tipo cuantitativo, a través de la aplicación de un cuestionario autosuministrado durante los meses de agosto y septiembre de 2022 a estudiantes de 3° y 4° año de educación secundaria, dependiendo de la estructura del sistema educativo en cada jurisdicción.¹

Se parte del supuesto de que los procesos de vinculación y desvinculación de los y las² jóvenes remiten a múltiples factores que, articulados entre sí, son capaces de dotar de singularidad las trayectorias desplegadas. Nos interesa mirar los sentimientos y emociones de los y las jóvenes, de manera de conocer las formas y configuraciones de las trayectorias escolares para indagar en los procesos de vinculación y desvinculación, teniendo como contexto principal la pandemia. Dicho contexto advirtió la profundización de las desigualdades y la desvinculación escolar. “Por un lado, expone las desigualdades existentes que dotan al abandono escolar y, por el otro, contribuye a la profundización de dichas desigualdades potenciando un punto de inflexión en cuanto al sentir joven” (Corica, Otero y Vicente, 2022, p. 3). En nuestro país, las medidas del ASPO se produjeron en el período de 2020 a 2021. Es en este marco que, después de un tiempo, retomar las vivencialidades en pandemia es el puntapié para abordar la cuestión de los jóvenes en un escenario como el actual, donde las huellas del covid-19 aún se presentan en lo social y, particularmente, en las juventudes.

En este sentido, el presente trabajo refiere a los sentimientos transitados en la pandemia y las actividades realizadas para sobrellevarlos. Procesos que remiten a estructuras más amplias que les otorgan sentido, entramándose configuraciones y vivencias de los sentimientos y emociones de los y las jóvenes en procesos macro-estructurales y de coyuntura. En esa dialéctica interrelacionada es que nos interesa problematizar los procesos de vinculación y desvinculación de las trayectorias en escuelas secundarias.

1. En Salta y Chaco, la escuela secundaria tiene una duración de 5 años, es decir que la mitad del nivel medio es en el 3° año. En cambio, en Río Cuarto y el Conurbano Bonaerense, la secundaria tiene una duración de 6 años, por lo que la mitad del nivel que consideramos fue 4° año. Esta decisión estuvo vinculada con la edad teórica de los estudiantes de ambos cursos (entre 15 y 16 años).
2. Este trabajo se escribe en género masculino y femenino genérico, utilizando “lo/s y la/s”. Esta decisión no implica en absoluto el desconocimiento del lenguaje inclusivo ni deja de lado el acompañamiento a la lucha que se viene realizando y conquistando en lo que respecta al reconocimiento de las diversidades genéricas, mujeres y disidencias.



Aquí se retoman autores como Martucelli (2020), Kaplan (2020), Corica, Otero y Vicente (2022) y Saraví (2023), que desde sus aportes teóricos abonan la comprensión, problematización, discusiones y reflexiones en un trabajo que busca articular los resultados preliminares de la investigación con aspectos más amplios sobre las desvinculaciones y vinculaciones escolares.

El artículo se organiza en cuatro apartados. En el primero, retomamos y describimos el panorama de la pandemia a partir de la revisión bibliográfica, con especial atención a los efectos en la educación y en los sentimientos de los y las jóvenes del tiempo. En el segundo apartado presentamos la investigación y el abordaje metodológico del cual derivan los datos analizados en este artículo. Luego, presentamos los principales hallazgos de la investigación en relación al impacto de la pandemia en los sentimientos y las prácticas de los y las jóvenes de acuerdo a lo relevado en el trabajo de campo. Por último, hacemos algunos comentarios sobre las cuestiones identificadas y planteamos tanto reflexiones como interrogantes suscitados a partir del trabajo elaborado.

CONTEXTO EDUCATIVO DEL TOTAL PAÍS

A modo de poner en contexto los indicadores educativos a nivel país, en este apartado se vuelca un análisis procedente del Informe Estadístico del Sistema Educativo Nacional con base en el Relevamiento Anual, a partir de un estudio longitudinal desde el año 1996 hasta 2020. Allí, el Ministerio de Educación de la Nación, a través de su Dirección de Información Educativa (DIE) y en coordinación con la Red Federal de Información Educativa (RedFIE), presenta un Informe Estadístico de datos con la finalidad de poner a disposición un panorama cuantitativo del sistema educativo nacional y de su evolución en los 25 años de funcionamiento del Relevamiento Anual, principal instrumento estadístico con el que cuentan el Estado nacional y las distintas jurisdicciones en materia de generación de información educativa (Informe Estadístico Ministerio de Educación, 2022).

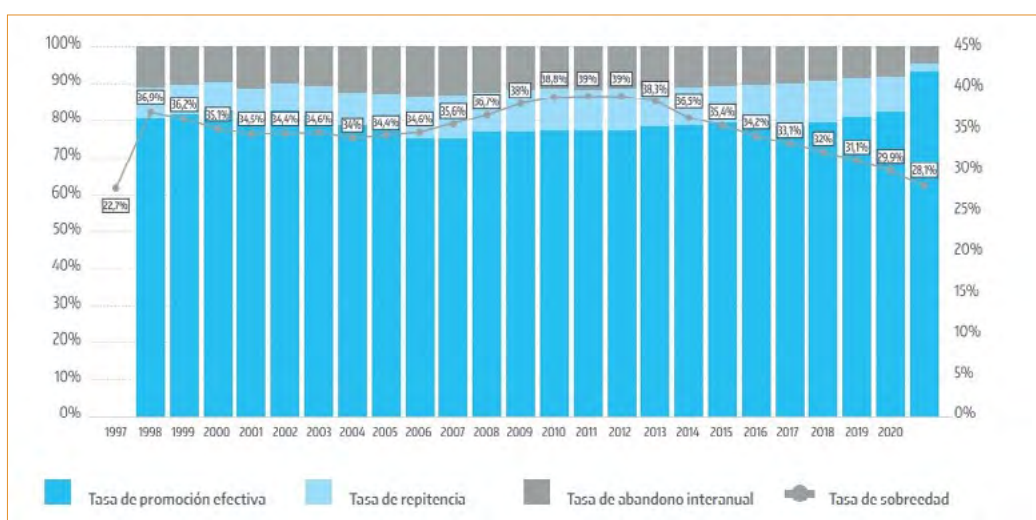
Tal como se evidencia en el gráfico 1, el abandono y repitencia interanual a partir del año 2017 comienzan a descender y sostener esta tendencia hasta el año 2020, evidenciando que no se producen mayores modificaciones en este sentido. Sin embargo, la disrupción y el cambio de valores se agudiza en el período de transición 2020 y 2021, en el que estos datos se reducen significativamente. Cabe rescatar entonces que el año 2020 representa un caso atípico, donde los datos deben ser leídos desde la excepcionalidad del contexto del covid-19, es decir, en las condiciones de regularidad y promoción únicas que se dieron en los ciclos lectivos 2020 y 2021.

Entonces, podemos decir que la tendencia del abandono escolar y la repitencia desde 2016/17 hasta 2020 no presentó cambios significativos, sino que los valores se amesetaron con el transcurrir del tiempo. Por otro lado, analizando en conjunto las tasas de sobreedad y promoción efectiva, se puede decir que la tasa de promoción fue aumentando progresivamente, acompañada por un sostenido descenso de estudiantes con sobreedad. Así, vemos cómo la sobreedad, que en 2017



era del 33,1%, en 2020 se reduce a 29,9%, mientras que la promoción efectiva de los estudiantes alcanza en 2017 el 35% y en 2020 presenta un aumento considerable aproximadamente del 36%. Su disrupción se produce en 2021, cuando el nivel alcanzado sobrepasa el 40%. En este sentido, volvemos a insistir en considerar estos datos de 2020 y 2021 desde la excepcionalidad de la cual fueron tomados y siendo el contexto particular de pandemia.

Gráfico 1. Nivel secundario. Indicadores de flujo de matrícula de educación común y tasa de sobreedad. Total país. Período 1996/2020



Fuente: Relevamiento Anual 1996 a 2020, DIE, ME

Estos datos pretenden anticipar la situación escolar de los estudiantes en 2022, con quienes nos encontramos en el estudio llevado adelante. La pandemia impactó en sus sentimientos, actividades y, en definitiva, en sus propias trayectorias escolares. Las tasas de asistencia escolar, el abandono escolar y la sobreedad contrastan en sus resultados: si bien la matriculación aumenta sostenidamente a lo largo del período, el abandono escolar sigue presente, a pesar de los numerosos intentos por mitigarlo. Dicho fenómeno es estructural en nuestras escuelas. Por otro lado,

[...] el fenómeno de la sobreedad forma parte de los denominados itinerarios de “escolaridad de baja intensidad”, que remiten a trayectorias en las que los estudiantes continúan inscriptos en sus escuelas, asisten de manera más o menos frecuente, según los casos, pero sin realizar casi ninguna de las actividades escolares. Es posible advertir que los procesos de baja intensidad remiten a diversos tipos de vinculaciones que no necesariamente redundan en abandono, y que pueden configurar otro tipo de fenómeno, como la sobreedad. (Corica, Otero y Vicente, 2022)

En este marco de complejidad, se evidencia que aparecen nuevas formas de exclusión escolar, más sutiles y que van impactando en la trayectoria de los y las



jóvenes de manera implícita y paulatina: la repitencia y el abandono escolar serían operaciones que funcionan como mecanismos sutiles de exclusión social (Garino, 2013; Corica, Otero y Vicente, 2022).

Estos datos constituyen solo una antesala a los procesos de vinculación y desvinculación que nos interesa desandar desde este trabajo. Conocer el estado de situación a nivel macro en cada región nos permite seguir trazando este mapa que, ahora sí, procuramos complejizar y particularizar con los datos recogidos en el proceso de investigación que venimos llevando adelante.

JUVENTUDES, PANDEMIA Y EMOCIONES EN EL ESPACIO ESCOLAR. ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

Desde la Ley Nacional 26.206, la preocupación por sostener la educación en todos los sectores sociales de nuestro país ha llevado esfuerzos innumerables. Con mayor o menor incidencia a lo largo del tiempo, esto ha ido repercutiendo favorablemente en el aumento de las tasas de matriculación, asistencia, egreso, disminución de la repitencia y del abandono escolar, entre otras problemáticas. Sin embargo, la mitigación de problemas estructurales de la educación, como el abandono y desvinculación de las trayectorias de los y las jóvenes en las escuelas secundarias, no deja de ser un problema que persiste en la Argentina. Las políticas implementadas aún no alcanzan para retener y revincular a jóvenes que todavía permanecen fuera del sistema educativo; que ingresan, pero no permanecen; o que, permaneciendo, sus ritmos y formas escolares no son las habitualmente esperadas (Terigi, 2009).

Jóvenes que no están, jóvenes que vuelven, jóvenes que abandonan sus estudios temporalmente, son huellas de una particularidad que desafía los recorridos esperados en lo instituido de la escolaridad y reconfigura las trayectorias teóricas, siendo las trayectorias reales también parte visible de los procesos institucionales.

La pandemia de covid-19 irrumpió recrudeciendo viejas desigualdades en la sociedad y en las escuelas (Bocchio, 2020; Ruiz, 2020; Tranier, Bazán, Porta y Di Franco, 2020). Los autores Servetto, Fuentes y Balaguer (2022) han descrito y categorizado esta profundización de desigualdades en tiempos de pandemia considerando diferentes escalas; en el presente trabajo, retomamos sus hallazgos a escala regional, donde se destacan desigualdades en torno al acceso y utilización de recursos y servicios digitales (Briascos et al., 2020), el teletrabajo docente, la educación técnica y prácticas profesionalizantes (Rodríguez et al., 2020). Ruiz (2020) analiza las implicancias de la pandemia sobre el ejercicio del derecho a la educación y problematiza los efectos de algunas decisiones gubernamentales. Autores como Yuni y Urbano (2020) registran los modos en que las políticas implementadas han desestabilizado las formas de escolarización.

En el contexto de la pandemia la experiencia escolar –entendida como un conjunto de sentidos, valoraciones y creencias socialmente compartidas acerca del valor,



alcances y efectos subjetivantes que produce la socialización y la sociabilidad propuestas por el formato escolar moderno— se ha visto sometido a un fuerte proceso de resignificación. [...] Las medidas tomadas en este contexto de pandemia para evitar el contagio evidencian la relevancia social que la escolarización tiene en términos económicos, de prácticas de cuidado intergeneracional, de proceso estructurante de las rutinas personales, familiares y comunales y en las prácticas de sociabilidad y de socialización. (Yuni y Urbano, 2020, p. 111)

Narodowsky y Campetella (2020) plantean que la crisis del covid-19 evidencia la “brecha digital” entre quienes tienen o no acceso a las TIC. Múltiples aspectos que vuelven a poner en el centro de estudio a los procesos dentro de las escuelas en clave de desigualdad. Una misma pandemia, que emana cientos de formas de particularizar el mundo, lo escolar y la escolaridad acontecida. Volver la mirada a las escuelas después de un tiempo sin la fuerte presencia de la pandemia implica re-conocer las huellas que aún persisten, lo que aún permanece en las instituciones.

La pandemia en sí misma exigió la contextualización de sus causas y consecuencias. A pesar de las medidas para todos los argentinos de confinamiento, distanciamiento, barbijos, aseveramos que no para todos implicó lo mismo el “quedarse en casa”. Del mismo modo, estas medidas repercutieron en las escuelas, pero no fue igual para una escuela remota o no, para una escuela en burbujas o no, ni mucho menos permanecer en ellas fue lo mismo cuando las condiciones no eran iguales. Las medidas sanitarias tomadas durante la pandemia no pudieron destinarse a todos por igual (Martucelli, 2020), sino que es el contexto territorial, las condiciones reales de existencia y las estrategias y los modos de sobrellevar estas medidas lo que tensiona lo universal en las medidas tomadas. No menor, un contexto signado también por el miedo, el terror y el discurso bélico que confunde, que oculta las raíces del problema, atacando el síntoma, pero no las causas profundas de este (Svampa, 2020, p. 26).

En términos de desigualdades, la pandemia tampoco implicó el mismo modo de sentirla en la población, ya que las condiciones de vida son muy distintas entre grupos sociales y territorialmente. Ahora bien, varios informes e investigaciones realizadas en pandemia relevaron los sentimientos en las juventudes. Y, en este sentido, lo socio-emocional cobra importancia en este artículo ya que se busca relevar las implicancias del contexto de pandemia en la vida de la población juventud. Antecedentes como los informes de Tapia (2020) nos permiten dar cuenta de las desigualdades de los jóvenes, reconociendo que en Argentina la condición de los sectores sociales y económicos más precarios es la perjudicada ampliamente por la crisis. Los jóvenes de entre 14 y 21 años eligieron su habitación para estar gran parte del tiempo en el confinamiento, donde el uso de redes sociales aparece en primer lugar y donde el aburrimiento, la tristeza y la ansiedad priman como emociones de los jóvenes (Tapia, 2020). En la misma línea de análisis, los sentimientos que se destacan entre los diferentes estados de ánimo son el aburrimiento o el hastío provocados por el



encierro, relacionados con la falta de asistencia al colegio, rutinas y actividades habituales. A ello se suma el deseo de volver a las aulas (Corica, Otero y Vicente, 2022; Tapia, 2020).

Saraví (2023) hace explícita esta preocupación sobre las afecciones de la pandemia en la esfera socioemocional de los jóvenes, haciendo hincapié en los incipientes estudios sobre esta temática. El autor retoma hallazgos de Sanabria (2020) en la población colombiana, donde da cuenta de que los y las jóvenes (en especial de bajos ingresos) se encuentran entre los perfiles más vulnerables, e incluso que los adultos jóvenes son el grupo que reporta mayores porcentajes de depresión (48%) y ansiedad (37%). Y estos derivan de dimensiones sociales (el aislamiento) más que médicas (el miedo al contagio o la muerte) o económicas (la pérdida de trabajo o pobreza), como suele suceder en la población adulta (Saraví, 2023).

Lo expuesto hasta aquí da cuenta de que las trayectorias escolares de estudiantes de escuelas secundarias no pueden pensarse acabadas, homogéneas y teóricas, o al menos no solo así. Convergen en las trayectorias de los y las jóvenes múltiples factores estructurales: factores extraescolares, como modelos económicos, políticos, sociales; factores coyunturales o inmediatos, que tienen que ver con las instituciones mismas, proyectos escolares, curriculum y procesos pedagógicos, entre otros. Entonces, se conjugan en un mismo espacio (la escuela) factores extraescolares e interescolares que remiten a procesos complejos, en absolutos acabados, siempre en movimiento, jamás definidos *per se*.

Diversos factores y condicionantes institucionales que podrían favorecer u obstaculizar los procesos de permanencia escolar. Entonces, los vínculos y formas de transitar la escolaridad remiten a la complejidad de las biografías y trayectorias inscriptas en su contexto, construcciones sociales y condicionantes institucionales. (Corica, Otero y Vicente, 2022, p. 346)

Así, abonamos la hipótesis de que los procesos de vinculación y desvinculación son procesos multidimensionales, heterogéneos, que remiten a un conjunto de fenómenos y situaciones instituidas a lo largo del tiempo, tales como los procesos diferenciales de acceso a la escuela secundaria, las diversas formas de desvincularse los y las estudiantes con las escuelas, las heterogéneas trayectorias educativas que distan de las esperables o teóricas, las estrategias de sobreedad y repitencia que ofrece la escuela ante dichas trayectorias y las segregaciones y fragmentaciones que ocurren entre y en las instituciones según la zona geográfica y el nivel de ingresos de las familias (Corica, Otero y Vicente, 2022).

En este marco, remitimos indefectiblemente a los y las jóvenes en su ser integral. Atravesado por emociones, sentimientos, que hacen de estas trayectorias un componente sustancial. Subrayamos así la dimensión emocional de las juventudes en contexto de pandemia, que se inscriben en procesos de desigualdad preexistentes y contribuyen a reforzar estas desigualdades, que son vividas y también sentidas. En este marco, los sentimientos pueden ser comprendidos solo si se



interrelacionan mutuamente con la dimensión estructural material de lo social y la producción de la subjetividad (Kaplan, 2020).

Los sentimientos de los y las jóvenes, sus estrategias para sobrellevarlos, forman parte del corpus diferencial que se profundiza y cobra suma relevancia en tiempos de pandemia, generando nuevos condicionantes que contribuyen a una lectura más precisa de las desvinculaciones y vinculaciones de las trayectorias de los y las jóvenes respecto al sistema educativo. La escuela representa en la juventud un espacio privilegiado, al decir del autor Saraví (2023), “un espacio fundamental de encuentro entre pares y de construcción de relaciones de amistad, de noviazgo, de compañerismo o simplemente de interacción con otro equivalente. La escuela constituye parte de la institucionalización de la adolescencia” (p. 103). En este sentido, el cierre de las mismas en pandemia interrumpió abruptamente esa institucionalización de juventud, siendo el espacio compartido, la corporalidad, el encuentro con otros lo que la virtualidad no pudo sustituir.

Las videollamadas en diferentes plataformas fueron exaltadas inicialmente como la gran solución y se emplearon en exceso a lo largo de la pandemia. Sin embargo, si bien permitieron suplir, parcialmente, las clases en su dimensión académica, fueron incapaces de hacer lo mismo con su dimensión social. (Saraví, 2023, p. 104)

En este sentido, sostenemos que uno de los efectos más crueles de la pandemia en la juventud implicó sus rasgos de sociabilidad, donde la escuela cobra primacía como espacio físico habilitado para la co-presencia, la corporalidad, el estar junto a otros, que permiten y remiten a modos institucionales de la condición joven (Miranda y Corica, 2017). Todo esto repercutió en las emociones y sentimientos de los jóvenes.

LA INVESTIGACIÓN, SU PROPUESTA Y LOS EJES DEL ANDAMIAJE METODOLÓGICO

En el presente artículo se analizan los resultados preliminares del estudio “El abandono escolar en la escuela secundaria: una investigación sobre los entramados de eventos y experiencias, en los procesos de interrupciones escolares con jóvenes de escuela secundaria”,³ que es financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) y se desarrolla entre los años 2021 y 2024, y en el marco del Programa Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO sede Argentina). Da continuidad a una

3. Proyecto PICT 2019-03906 financiado por el FONCYT, Agencia de Ciencia y Técnica del Ministerio Nacional de Ciencia, Argentina.



línea de trabajo que se desarrolla en el Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO desde 1998, abocada a los estudios longitudinales sobre trayectorias juveniles.

Dicho estudio tiene el objetivo de aportar al conocimiento sobre la problemática del abandono en la escuela secundaria a través de un estudio de seguimiento longitudinal de jóvenes que asisten/asistieron al secundario. En particular, se indagó en los procesos de desvinculación/revinculación escolar de jóvenes de entre 15 y 17 años que han asistido a la escuela secundaria en las siguientes jurisdicciones: Gran Buenos Aires, Resistencia (Chaco), Ciudad de Salta y Río Cuarto (Córdoba).

La investigación indaga en las características educativas durante la prepanemia, pandemia y pospandemia, así como en los aspectos familiares y laborales de las juventudes encuestadas. Los datos relevados pretenden aportar específicamente al conocimiento sobre la vinculación, distanciamiento y desvinculación en la escuela secundaria de las juventudes, enfatizando en la experiencia de los años recientes.

La estrategia metodológica adoptada en esta instancia del proceso investigativo –el cual se enmarca en la técnica de follow up– es de diseño transversal y de tipo cuantitativo, a través de la aplicación de un cuestionario autoadministrado a estudiantes de 3° y 4° año de educación secundaria de las jurisdicciones mencionadas, contemplando diversidades geográficas, de género y de modalidad, orientación y tipo de gestión educativa.

La primera etapa de recolección de datos se desarrolló durante los meses de agosto y octubre de 2022 en las cuatro jurisdicciones mencionadas. El instrumento de recolección de datos fue un cuestionario estructurado con preguntas cerradas y abiertas, el cual se aplicó a estudiantes que se encontraban cursando la mitad del secundario en 17 escuelas. La distribución de la muestra de las escuelas es la siguiente: 4 escuelas correspondientes al departamento de Río Cuarto, 2 escuelas de Salta, otras 2 escuelas de la jurisdicción de Chaco y 9 escuelas localizadas en el Conurbano Bonaerense. A su vez, en cuanto a la modalidad de la escuela, se distinguen: 11 escuelas de modalidad común, es decir el 64,7% de las escuelas de la muestra, y 6 escuelas técnicas, es decir el 35,3%. Además, 14 escuelas (82,3%) son de gestión pública y 3 de las escuelas (17,7%) son de gestión privada. Las escuelas están localizadas en centros urbanos y semiurbanos de zonas donde viven grupos familiares de sectores medio-bajos y bajos.

El cuestionario aplicado está conformado por 61 preguntas, las cuales abarcan múltiples dimensiones que intentan comprender la integralidad de las juventudes. Entre estas dimensiones se destacan específicamente: educación, trabajo, políticas sociales, recursos tecnológicos, situación en pandemia y expectativas. El objetivo estuvo puesto en poder capturar las trayectorias juveniles desde sus particularidades en las diferentes jurisdicciones del estudio. El fundamento del cuestionario también responde directamente a los objetivos propuestos en la investigación en la que se enmarca el trabajo de campo presente. En este sentido, se



detallan a continuación las dimensiones centrales, especificándose los aspectos indagados a través del cuestionario:⁴

- 1) En la dimensión *educación* se indagó acerca de las percepciones que jóvenes encuestados tienen sobre si les gusta venir o no a la escuela y sus motivos. También se consultó sobre los procesos de vinculación y desvinculación en sus trayectorias considerando la educación primaria y secundaria. Respecto a la desvinculación, se les preguntó en qué momento ocurrió esta situación, como así también los motivos y razones implicadas en eso. Del mismo modo, se indagó respecto a la re-vinculación, es decir, cuándo volvieron a asistir a la escuela y por qué.
- 2) En cuanto a la dimensión *trabajo*, se les preguntó sobre el vínculo que los y las jóvenes han tenido o tienen respecto a experiencias laborales previas y actuales, y a qué edad comenzaron a trabajar. También se les consultó sobre las condiciones de esos trabajos, si buscaban un trabajo y sobre expectativas futuras.
- 3) Respecto, por último, a la dimensión *pandemia y sentimientos*, se indagó sobre qué hicieron durante la pandemia, qué sentimientos les generó estudiar a distancia y qué complicaciones y/o dificultades encontraron, es decir, cómo les afectó la pandemia en cuanto a su vida social y emocional. También se les preguntó sobre las actividades que hicieron durante y para sobrellevar la pandemia. La pandemia fue una de las variables fuertemente consideradas en el cuestionario, ya que sus huellas significaron impactos directos en las trayectorias escolares de los jóvenes.

En total se realizaron 1165 encuestas a estudiantes de las escuelas secundarias de la muestra. El 48,7% tiene 15 años, 34,1% 16 años, 11,6% 17 años y el resto 18 años y más. Del total de la muestra, el 61,1% son hombres (712 encuestados), el 37,6% mujeres (438 encuestadas) y el 1,3% no binarios (15 encuestados).

Con relación al contexto familiar, se relevaron el tipo de casa, composición familiar, origen de ingresos, nivel educativo de la madre y demás aspectos tenidos en cuenta. Un primer perfil en cuanto a estos datos permite observar que, respecto al tipo de casa donde viven, el 87% de los jóvenes dice vivir en casa, seguido de un 10% de jóvenes que vive en departamento y el 1% del total de la muestra vive en pieza de hotel familiar/inquilinato/pensión.

Respecto a la composición familiar, las categorías analíticas que sistematizan esta información refieren a familias ensambladas, familias extensas, familias

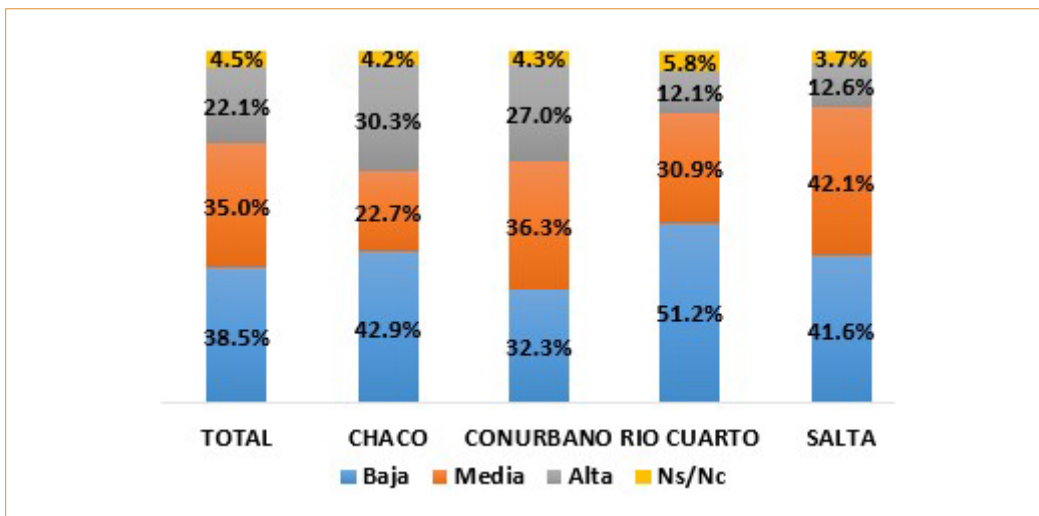
4. Además, en el cuestionario se relevaron aspectos vinculados con sus grupos familiares, entre ellos, los recursos tecnológicos disponibles y si recibían algún programa y/o política social, para así considerar los recursos disponibles que tuvieron para continuar estudiando. Y, por último, las preguntas también estuvieron vinculadas con la valoración de la educación secundaria, así como: ¿qué te gustaría que tenga la escuela secundaria que no tiene actualmente?



extensas incompletas, familias nucleares y familias nucleares incompletas, entre otros. Del total de la muestra, la composición familiar de los jóvenes responde a: 50% familia nuclear, 19% familia nuclear incompleta, 10% familia extensa, 8% familia extensa incompleta, 6% otros, 5% familia ensamblada y el restante 5% NS/NC.

En este marco se les consultó también sobre la cantidad de personas de su hogar que trabajan. Sus respuestas fueron variadas: el 83% de los jóvenes refirió que en sus hogares trabajan de 1 a 3 personas; el 13%, de 4 a 6 personas, mientras que el 1% indicó 7 o más personas. El restante 3% indicó NS/NC. En cuanto al nivel educativo de la madre, los estudiantes contestaron que el 38,5% no había terminado el secundario, es decir había finalizado el primario solamente, el 35% había concluido el secundario, un 22,1% tenía un nivel superior educativo, es decir habían logrado realizar alguna carrera universitaria y/o de nivel superior, y el 4,5% no sabía qué nivel educativo había obtenido su mamá.

Gráfico 2. Nivel educativo de la madre



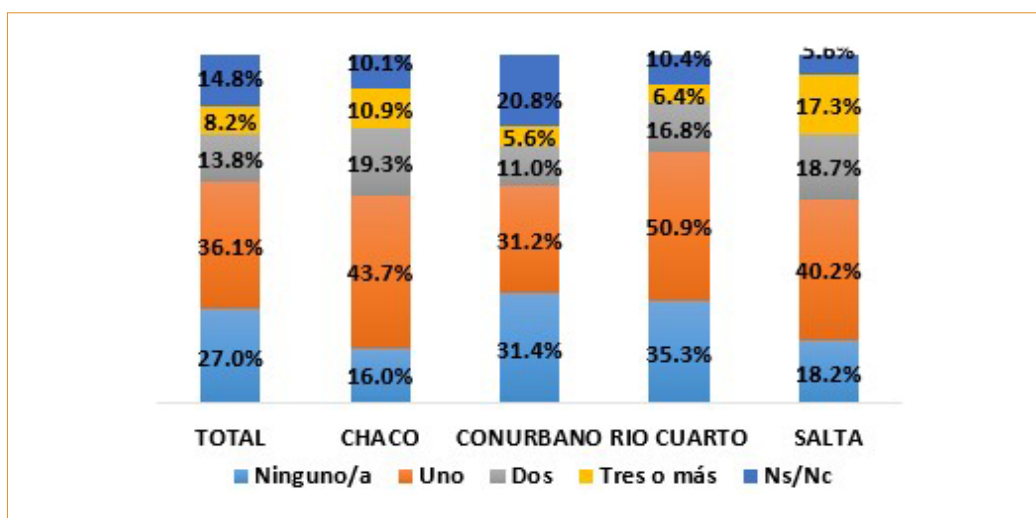
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Educación y Juventudes, proyecto PICT 2019-03906

Otro de los datos relevados para caracterizar la población juvenil encuestada fue si el grupo familiar recibía alguna ayuda estatal; en este sentido, los datos dan cuenta de que el 73% de las familias recibían esta ayuda, es decir, la gran mayoría. Pero una proporción de familias recibe más de una ayuda estatal: esto representa el 22% (Gráfico 3).

Por lo tanto, de los datos relevados en la encuesta, la muestra de jóvenes encuestados da cuenta de la focalización en los sectores de más bajos recursos, de situaciones de vulnerabilidad social y económica y donde los indicadores educativos presentan mayores desventajas: abandono escolar, repitencia y sobriedad (Corica, 2022).



Gráfico 3. Programas sociales en el hogar



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Educación y Juventudes, proyecto PICT 2019-03906

DESVINCLACIÓN ESCOLAR EN PANDEMIA

A los fines de comprender la variable de desvinculación y vinculación en torno al procesamiento de los datos, se hacía alusión al conjunto de condiciones multidimensionales que evocan estos procesos. Con relación a ello, en este apartado se analiza: si dejaron de asistir a la escuela, en qué momento, cuáles fueron las causas y/o motivos y qué actividades tuvieron que asumir o realizaron en estos eventos de interrupción escolar. También se registró si tuvieron alguna situación de repitencia durante el secundario. Esta información nos va a dar elementos para ir analizando los procesos de abandono/desvinculaciones escolares.

Para ello, se retoman datos preliminares de la investigación en curso, donde en primera instancia se pregunta si en alguna oportunidad los y las estudiantes se desvincularon efectivamente de la escuela (independientemente del nivel), situación que se presenta en el 10% de los casos; es decir, 1 de cada 10 estudiantes se desvinculó en alguna oportunidad de la escuela.

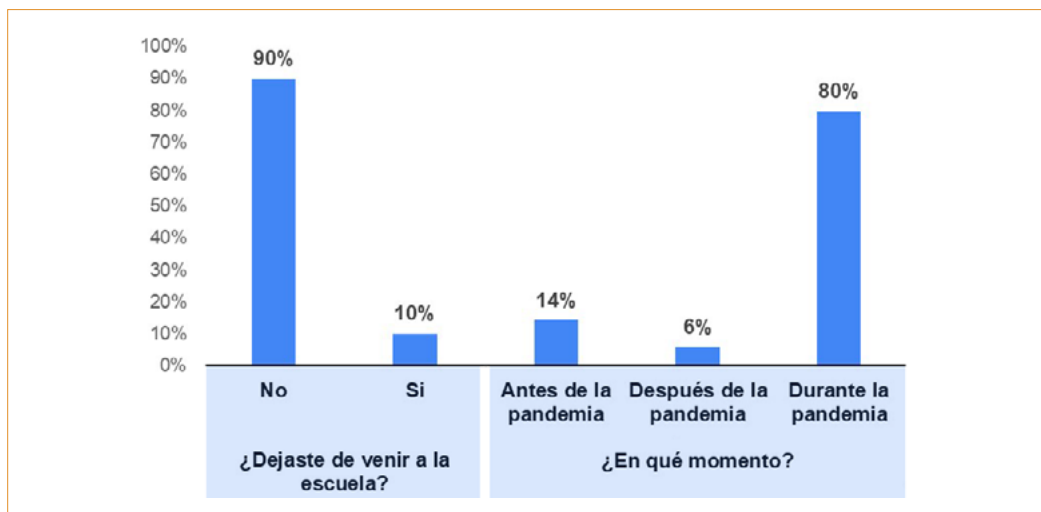
El impacto de la pandemia abarcó múltiples facetas de la vida individual y colectiva, donde la vinculación con la escuela fue puesta en tensión producto de las medidas de prevención sanitaria adoptadas por los Estados a fin de evitar contagios y muertes por el covid-19. Esto tuvo su correlato cuando se indaga sobre el período en el que se produjeron las desvinculaciones escolares de los y las estudiantes, debido a que el 80% lo hizo durante la pandemia, mientras que el 14% lo hizo antes y el 6% después de la pandemia.

Posteriormente, se da cuenta de que regresar a la escuela, a la presencialidad, tuvo un fuerte impacto, ya que no solo se volvieron a vincular aquellos que se desvincularon en época de pandemia, sino que además volvieron aquellos jóvenes que habían dejado antes de la pandemia e incluso después de esta. Es decir que en

el año 2022, cuando se lleva adelante la toma de datos, encontrábamos en la escuela a todos estos y estas jóvenes que en su multiplicidad de trayectorias habían elegido una vez más “volver a la escuela”, siendo mayor la cantidad de jóvenes que volvieron en pospandemia a asistir a la escuela secundaria.

Ante este hallazgo es evidente que la pandemia reconfiguró los circuitos y trayectorias de los y las jóvenes en las escuelas. Tal como evidencian los datos obtenidos, el mayor proceso de desvinculación de la escuela se produjo en la pandemia.⁵ Pero, efectivamente, una vez retomada la presencialidad en las escuelas, hubo un espacio para la reinserción de los y las jóvenes, tanto para aquellos que no estaban en la escuela antes de la pandemia como para aquellos que se desconectaron en la pandemia.

Gráfico 4. ¿Dejaste de venir a la escuela? ¿En qué momento dejaste de venir a la escuela?



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Educación y Juventudes, proyecto PICT 2019-03906

En cuanto a los motivos que provocaron la interrupción en la asistencia escolar, los y las estudiantes respondieron de forma abierta a estas causantes y se procedió a recategorizar las respuestas en estas grandes variables. Considerando nuestras hipótesis iniciales vinculadas con factores sociales y escolares, se definieron las siguientes agrupaciones: 1) performance académica, 2) problemas individuales/familiares, 3) accesibilidad educativa y 4) otros motivos. En el siguiente cuadro se detallan los datos registrados.

5. Desagregando los datos totales, la jurisdicción del Chaco presenta una marcada desvinculación de los estudiantes al sistema educativo respecto a las jurisdicciones del Conurbano Bonaerense, Córdoba y Salta. El 90% de los estudiantes encuestados en el Chaco dicen haber dejado la escuela durante la pandemia, índice que evidencia también las desigualdades regionales.



Cuadro 1. Causas de desvinculación escolar (2020-2021)

Performance académica	24,9%
Problemas individuales/familiares	42%
Accesibilidad educativa	17,8%
Otros	3,6%
NS/NC	11,8%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Educación y Juventudes, proyecto PICT 2019-03906

De los datos surge que la mayoría tuvo problemas individuales/familiares (42%), le sigue un 17,8% por cuestiones de accesibilidad educativa (esto se puede deber a la virtualización de la educación en el contexto de pandemia), siendo un porcentaje menor las causas vinculadas con el rendimiento académico (8,9%), causas con las cuales se vincula usualmente al abandono escolar. Por lo tanto, los datos dan cuenta de que los factores sociales y el contexto –de pandemia– serían los causales preponderantes en estas interrupciones educativas. La accesibilidad educativa, así como las problemáticas individuales/familiares, son factores externos a los estudiantes y, por lo tanto, ámbitos de intervención estatal.

Por otro lado, se les consultó sobre las actividades que realizaron durante el período de desvinculación escolar, ya que fue una manera de identificar más específicamente las causas y motivos de estas inasistencias escolares. Para ello, también se agruparon las respuestas abiertas en 4 variables: 1) tareas de cuidado/hogar, 2) actividades laborales, 3) capacitación extraescolar y 4) ocio y recreación (Cuadro 2).

En la misma dirección de lo relevado sobre los motivos y causas de desvinculación, las actividades que asumieron en esos períodos de interrupción escolar fueron: 38% tareas de cuidado/del hogar y 23,9% actividades de ocio y recreación, inclusive actividades deportivas. Esto puede deberse a los sentimientos de aburrimiento, ansiedad y/o necesidad de moverse en el contexto de pandemia, cuando no se podía salir de las casas y el confinamiento era a puertas cerradas.

Otras de las actividades fueron las laborales (17,6%), que generalmente están vinculadas con el abandono escolar, ya que muchas veces la carga horaria laboral compite con la escolar, haciendo que las necesidades de trabajar sean priorizadas frente a lo educativo. Sin embargo, no fue la actividad central ni mayoritaria de esta situación. Por último, el 13,4% mencionó que realizó actividades de formación extraescolares, porcentaje bastante alto en cuanto a lo que pensábamos registrar. Este dato podría estar señalando una desmotivación o nuevas necesidades educativas fuera del formato tradicional de la educación común.



Cuadro 2. Actividades realizadas durante la desvinculación escolar (2020-2021)

Tareas de cuidado/hogar	38%
Actividades laborales	17,6%
Capacitación extraescolar	13,4%
Ocio y recreación	23,9%
NS/NC	7,1%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Educación y Juventudes, proyecto PICT 2019-03906

Entonces, cabe destacar que la mayoría de las desvinculaciones ocurrieron en contexto de pandemia. Y, según las causas/motivos y actividades que realizaron en estos momentos de desvinculación escolar, se reconoce que existe una heterogeneidad de situaciones que configurarían procesos diversos en cuanto al abandono escolar. Aunque sí se advierte que la pandemia agudizó esta situación. La investigación marco de este artículo tiene una mirada sociológica del abandono escolar y, en este sentido, los datos obtenidos en 2022 permiten relevar puntas para pensar los eventos que pueden llegar a repercutir en un proceso de interrupciones escolares que deriven en un abandono escolar.

JUVENTUD Y EDUCACIÓN: SENTIMIENTOS Y ACTIVIDADES EN PANDEMIA

A continuación, nos interesa poner en relieve los sentimientos de los y las jóvenes en pandemia y las actividades realizadas en ese momento. Bajo la premisa de que mucho se ha escrito y hablado de los efectos de la pandemia, reconocemos que es menester volver el foco a los jóvenes, su sentir y su experiencia en este tiempo. El hito social de la pandemia no queda exento de las emociones que se transcriben en el cuerpo de los y las jóvenes generando modos particulares de gestionar, de convivir con las mismas. Las emociones son definidas desde cómo los jóvenes viven, significan, en este caso particular, la incidencia de la pandemia. El ambiente en el que vivieron en ese contexto y las actividades que llevaron a cabo también configuran las condiciones de vida de la población joven estudiantil encuestada. De esto también nos valemos para pensar las emociones y actividades como modos de visibilizar las desigualdades imperantes.

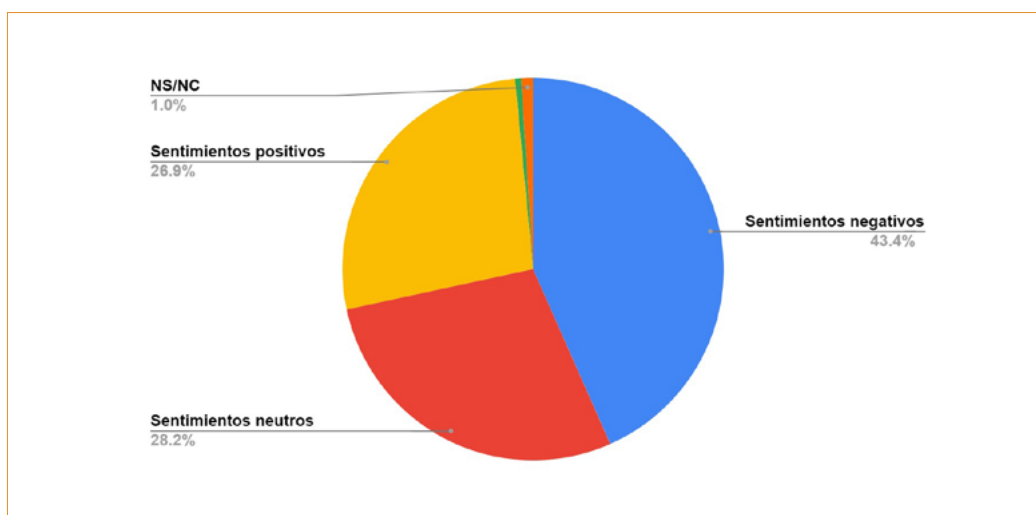
Las emociones pueden ser comprendidas solo si se interrelacionan mutuamente con la dimensión estructural material de lo social en la producción de la



subjetividad (Kaplan, 2020; Nobile, 2019). Muchos autores han realizado sus estudios bajo estas percepciones que consideran al cuerpo ruta, pistas del constructo social, aquel donde las metáforas sociales son inscriptas y particularizadas en cada sujeto, recreando así escenarios/contextos sociales diversos, tan diversos como modos de habitar juventudes (Barrera Sánchez, 2011; Kaplan, 2009; 2020; De Sena y Cena, 2014). En este marco de profundo cambio, no basta con mirar los efectos materiales, reales de la pandemia; no se trata tampoco de desconocerlos, sino que lo emocional también cobra primacía de ser visibilizado.

Para la mejor lectura de los sentimientos y emociones generados en la pandemia se decidió agrupar y clasificar a los mismos en sentimientos negativos, neutros, positivos, otros y NS/NC. En los sentimientos reconocidos como negativos se agruparon los sentimientos de: aburrimiento, tristeza, enojo y miedo; como neutros se consideraron los sentimientos de: incertidumbre, indiferencia, soledad y ansiedad; y como positivos, los sentimientos de: alegría, tranquilidad, calma y paz. En este sentido, los datos relevados dan cuenta de que los sentimientos negativos son los preponderantes en la población joven encuestada (representan el 43%), mientras que tanto los sentimientos positivos como los neutros alcanzan proporciones semejantes (un 28% de sentimientos neutros, 27% de sentimientos positivos). Un 1% quedó agrupado en otros tipos de sentimientos y tan solo un 1% no respondió la pregunta.

Gráfico 5. ¿Cómo te afectó la pandemia en cuanto a los sentimientos que te generó y genera?



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Educación y Juventudes, proyecto PICT 2019-03906

En este sentido, retomamos la importancia de “leer las emociones de los y las jóvenes en tanto que el cuerpo es el vehículo primero de la sociabilidad, de su conquista y domesticación depende en buena medida el éxito o el fracaso de un proyecto social” (Cruz, 2013, p. 76, en Kaplan, 2020, p. 18). Esto, traducido en el

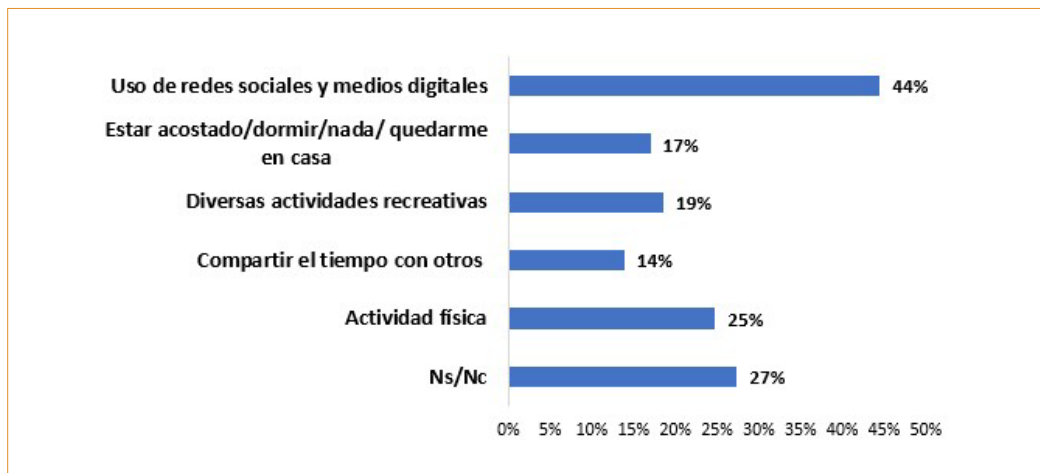


contexto de la pandemia y en las medidas adoptadas en este contexto, no deja de vislumbrar un asunto cuyo desenlace es meramente político (Martucelli, 2020) en términos de intereses, de proyectos de sociedad deseables.

Destacamos, a la luz de los hallazgos, que los y las jóvenes en pandemia no la pasaron muy bien, siendo los sentimientos de aburrimiento, tristeza, enojo y miedo las emociones predominantes entre ellos y ellas. Entonces, acordando con Saraví (2023), se sostiene que:

[...] la virtualidad, más allá de sus aportes a la continuidad escolar en su faceta académica, resultó incapaz de suplir la dimensión social en los y las jóvenes. La pandemia nos enseña que las redes sociales pueden ser un nuevo espacio de relaciones, vínculos e interacciones sociales que complementan o añaden nuevas formas de sociabilidad, pero no sustituyen la sociabilidad presencial entre pares. (2023, p. 112)

Gráfico 6. ¿Qué actividades hiciste que te ayudaron a sobrellevar la pandemia, teniendo en cuenta estos sentimientos?



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Educación y Juventudes, proyecto PICT 2019-03906

Los datos relevados dan cuenta de esto. De las actividades realizadas por los y las estudiantes jóvenes para sobrellevar la pandemia, se destaca que un 44% hizo uso de redes sociales y medios digitales/videollamadas con amigos/familiares y un 14% compartió tiempo con otros. El 27% no especificó sus actividades, mientras que el 25% de la muestra total evidencia haber realizado actividad física para sobrellevar los sentimientos producto de la pandemia y el 19% haber realizado distintas actividades recreativas. En menor medida, se encuentran los porcentajes vinculados a actividades más solitarias como “estar acostado/dormir/nada/quedarse en casa” (17%).

Las actividades más realizadas por los y las jóvenes en pandemia, tal como se evidencia en la tabla, son las que remiten a la individualidad, a la falta de contacto



con otro, al encierro social, al estar solo (uso de redes sociales y medios digitales, estar acostado, quedarse en casa). Podríamos inferir que las actividades se relacionan con los sentimientos.

Ahora bien, la primacía en estos hallazgos está en intentar acercarnos un poco a lo que vivieron las juventudes, a pesar de tanto confinamiento y distanciamiento (Martuccelli, 2020; Saraví, 2022). La centralidad del ser social y sus dimensiones en juego, como la presencialidad o la corporalidad, nos vuelven a poner el centro de atención en insistir en que “la sociabilidad no es un lujo, es una dimensión constitutiva de los seres humanos” (Martuccelli, 2020, p. 9). Específicamente, si trasladamos esta dimensión del ser social al proceso de las juventudes, damos cuenta de que es constitutiva, innegociable, formadora de sentido y de ser juventudes. Sin embargo, una medida atroz puso en jaque esta dimensión: el distanciamiento, y ahí la creatividad de cada joven, en tanto re-crear nuevos modos que los acerquen, los mantengan en la arena de lo posiblemente social, pero jamás acabado mediante una pantalla, mediante dispositivos tecnológicos.

En este marco, se evidencian las estrategias que cada joven es capaz de llevar adelante. Estrategias entendidas en torno a los intereses ligados a la posición que se ocupa en el campo de juego específico. Estas estrategias obedecen a regularidades y forman configuraciones que son coherentes y socialmente inteligibles, es decir, socialmente explicables por la posición que ocupan en el campo que es objeto de análisis y, además, por los habitus incorporados (Bourdieu, 1997). Es innegable que la pandemia acentuó las desventajas, las dificultades y las vulnerabilidades en tanto condiciones objetivas de existencia. En este sentido, los datos dan cuenta de que las estrategias llevadas adelante por los jóvenes responden a sus modos (habitus) de ser/habitar esta categoría. Es decir, los jóvenes “no cometen ninguna locura”, sus estrategias son esperables, responden a condiciones mucho más amplias pre-orquestradas, que les dan sentido de existencia como tales. Entonces, estrategias esperables, predecibles y por ende medibles, controlables mediante sanciones, decretos, confinamientos, distanciamientos.

Del mismo modo, por ejemplo, el confinamiento no implicó para todos las mismas condiciones de hábitat para hacerlo. La vivienda, como un lugar donde permanecían todo el tiempo, los espacios para “estar” y ocupar el tiempo, los espacios para teletrabajar o estudiar desde sus casas (Martuccelli, 2020), todo eso fue configurando los sentimientos en los jóvenes y sus estrategias para sobrellevar la pandemia, que no fue para todos igual, es decir, en condiciones “óptimas” para poder trabajar, estudiar y vivir en un espacio reducido y con muchas personas convivientes.

CONCLUSIONES

A lo largo del texto se analizan los datos relevados con jóvenes que cursan actualmente la escuela secundaria en distintas jurisdicciones de Argentina. Los datos dan cuenta de que los procesos de vinculación y desvinculación se presentan



con múltiples factores y condicionantes, procesos heterogéneos, diversos, que se escurren en el escenario escolar. Este panorama adquiere cierta particularidad por el impacto de la pandemia, lo que permite dar cuenta de las aún vigentes deudas del sistema educativo en cuanto a la asimilación de las trayectorias reales de los y las jóvenes, que sin dudas significan de modo particular datos tangibles como los que reportan las estadísticas en los niveles de matriculación y abandono escolar.

Los hallazgos producto de esta investigación subrayan la importancia de poder ver las trayectorias escolares de vinculación y desvinculación de los jóvenes considerando los sentimientos y las actividades que fueron desplegando en estos momentos de interrupción educativa y de confinamiento. Los motivos y causas, así como los sentimientos registrados, son elementos relevantes en estos procesos educativos. Es decir que, según nuestras hipótesis principales, las interrupciones escolares no están relacionadas con cuestiones meramente académicas sino con aspectos externos a la escuela (problemas familiares/personales) y con la pandemia (dificultades en la accesibilidad educativa). Esto se refuerza con la verificación de las actividades que desarrollaron en los momentos de desvinculación escolar, que la mayoría respondió que no tienen que ver centralmente con salir a trabajar, sino con cumplir tareas de cuidado/domésticas, por ejemplo.

A su vez, el relevamiento de estos eventos vuelve a poner el foco en lo social que va aconteciendo. Poner el foco en lo emocional, los sentimientos, la vivencia de los y las jóvenes y sus estrategias y acciones, es un elemento que se destaca en el abordaje de los procesos de interrupción escolar para conocer y comprender mejor cómo sobrellevan estas situaciones.

En este marco, debemos subrayar los sentimientos negativos tales como aburrimiento, tristeza, enojo y miedo, que son los que priman al momento de describir ese sentir. Sentimientos negativos que presentan directa correspondencia con lo que está pasando por “fuera” de los jóvenes. Un contexto donde prima el miedo, el contagio, lo bélico, al decir de la autora Maristella Svampa (2020), son aspectos a tener en cuenta para abordar estas problemáticas en las juventudes. Por otro lado, las acciones llevadas adelante por cada joven en absoluto son azarosas, sino que más bien dan cuenta de condiciones objetivas de existencia que permiten en mayor o menor medida crear y llevar adelante estrategias de acción.

Las actividades, aquellas que al menos los acercaban un poco más en medio de tanto distanciamiento (como videollamadas, compartir más tiempo con los distintos miembros convivientes/familiares e incluso las actividades más solitarias), fueron las que ayudaron a sostener una mínima sociabilidad.

Ahora bien, más allá de que se registraron más sentimientos negativos que positivos o neutros, más actividades individuales que colectivas, la ambivalencia en las situaciones relevadas lleva a pensar en que el anclaje al ámbito educativo es y sigue siendo relevante en la vida de las juventudes.

Por lo tanto, el significado, el sentido de la escuela como ámbito privilegiado donde, a pesar de tantas medidas de restricción, a pesar del miedo, la tristeza, la soledad, emerge este espacio como dador de esperanza, de posibilidades, es



destacable en las respuestas registradas. En este sentido, las escuelas siguen siendo ese espacio donde la mayor parte de las juventudes decide volver más allá de todo, a pesar de todo y después de todo.

REFERENCIAS

- Barrera Sánchez, O. (2011). El Cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, VI(11), 121-137.
- Bocchio, M. (2020). El Futuro Llegó Hace Rato: Pandemia y Escolaridad Remota en Sectores Populares de Córdoba, Argentina. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3). <https://cutt.ly/vbEtY8h>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Corica, A., Otero, A. y Vicente, M. (diciembre de 2022). El abandono escolar secundario: análisis sobre los factores influyentes en las interrupciones escolares en pandemia. *Revista Sudamérica*, 17, 332-349.
- De Sena, A. y Cena, R. (2014). ¿Qué son las políticas sociales? Esbozos de respuestas. En A. De Sena (comp.), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales* (pp. 19-49). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora y Universitas.
- Kaplan, C. V. (dir.) (2009). *Violencia escolar bajo sospecha*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Kaplan, C. V. y Szapu, E. (2020). *Conflictos, violencias y emociones en el ámbito educativo*. México: CLACSO.
- Martuccelli, D. (2021). La gestión anti-sociológica y tecno-experta de la pandemia del Covid-19. *Papeles del CEIC*, 1, papel 246, 1-16.
- Ruiz, G. (2020). Marcas de la Pandemia: El Derecho a la Educación Afectado. *Revista Internacional De Educación Para La Justicia Social*, 9(3). <https://cutt.ly/ibEtp9n>
- Saraví, G. (2023). Adolescencia, sociabilidad y pandemia: implicaciones en el bienestar socioemocional. *Revista Colombiana de Sociología*, 46(1), 93-116.
- Secretaría de Evaluación e Información Educativa Sistema Educativo Nacional (2022). *Un análisis longitudinal: informe estadístico: 25 años de Estadísticas Educativas con base en el Relevamiento Anual 1996-2020*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Servetto, S., Fuentes, S., Balaguer, F., Tavella, M. E., Cuchan, N., Agüero, M., Belmes, A., Galarza, C., Grigioni, A., Lastra, A., Moro Eik, L., Pellizzari, L., Sánchez Escalante, C., Suertegaray, F. y Yapur, J. (2022). Educación y desigualdad en tiempos de pandemia: un estado de la cuestión. *RELAPAE*, 16, 14-26.
- Suasnábar, J. M. y Valencia, D. (2022). El uso de información estadística gubernamental para caracterizar desigualdades sociales y educativas en los territorios. *Propuesta Educativa*, 31(57), 58-74.
- Svampa, M. (2020). Reflexiones para un mundo postcoronavirus. En M. Svampa et al., *La fiebre: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 17-38). Buenos Aires: ASPO.



- Tapia, S. A. (2020). *Entre recomendaciones y rutinas: Jóvenes #encasa durante la cuarentena*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani y CONICET.
- Tranier, J., Bazán, S., Porta, L. y Di Franco, M. (2020). Concatenaciones fronterizas: pedagogías, oportunidades, mundos sensibles y COVID-19. *Praxis Educativa*, 24(2), 1-18.

Recepción: 19/07/2023
Aceptación: 27/09/2023